



CARTA A LOS ABUELOS: GRACIAS DE TODO CORAZÓN

Escrito dominical, el 30 de julio

Queridos abuelos. Desde siempre y por mi propia experiencia, albergáis en mi corazón un agradecimiento enternecido por vuestra gran labor en la familia, en la Iglesia en la sociedad. Siempre que he tenido la suerte de compartir con vosotros celebraciones, encuentros, oraciones, peregrinaciones he descubierto la fuerza de lo que sois. No solo de lo que habéis sido sino de lo que seguís siendo para todos. Vuestra vida, como la del mejor de los vinos, con el tiempo ha madurado en la bodega del sufrimiento y la esperanza, para dar paso a un vino mejor y de solera.

Nos habéis enseñado que lo mejor de la vida esta siempre por llegar. Como María en Caná. Hay que saber esperar con paciencia como decía el hermano Rafael, convencidos de que cuando contamos con el Señor en nuestra vida y en nuestro corazón, nuestra vida se transforma y se va convirtiendo en una auténtica gozada. Donde se va disfrutando de lo que merece la pena se deja a un lado lo que no la merece. Cada segundo se puede saborear con la esperanza cierta de que lo mejor está por llegar. Es verdad que perdemos en agilidad, en vista, en salud, en movilidad... pero vamos ganando en lo que más aprecian los que nos rodean. Tenemos más tiempo para lo que más merece la pena, Dios y los que nos rodean. Abrimos nuestro corazón a los demás, pensando en que no debemos nunca pactar con todo aquello que amarga nuestro corazón.

Siempre aprendemos mucho de los abuelos y abuelas. Su ternura, su agradecer cualquier visita, a veces tan escasas de los mismos hijos y nietos cuando les debemos tanto, cuando después de Dios les debemos todo. En este sentido, el Papa Francisco, ante la reciente Jornada Mundial de los Abuelos, como os recordaba el pasado domingo, ha escrito un mensaje en el que afirma que «para acoger mejor el estilo de actuar de Dios, el tiempo tiene que ser vivido en su plenitud, porque las realidades más grandes y los sueños más hermosos no se realizan en un momento, sino a través de un crecimiento y una maduración; en camino, en diálogo, en relación».

«Por ello –explica el Papa– quien se concentra sólo en lo inmediato, en conseguir beneficios para sí rápida y ávidamente, en tener ‘todo enseguida’, pierde de vista el actuar de Dios. Su proyecto de amor, por el contrario, atraviesa pasado, presente y futuro, abraza y pone en comunicación las generaciones».

Se trata de «un proyecto que va más allá de nosotros mismos, pero en el que cada uno de nosotros es importante, y sobre todo está llamado a ir más allá. Para los más jóvenes se trata de ir más allá de esa inmediatez en la que se confina la realidad virtual, la cual muchas veces distrae de la acción concreta; en el caso de las personas mayores se trata de no hacer hincapié en las fuerzas que decaen y de no lamentarse por las ocasiones perdidas. Miremos hacia adelante. Dejémonos plasmar por la gracia de Dios que, de generación en generación, nos libra del inmovilismo en el actuar y de los remordimientos del pasado».

Por todo esto, me atrevo a deciros diez mensajes breves que resumen mi agradecimiento y el de toda la Iglesia por todo lo que sois para cada uno de nosotros.

1. Sois un primor.
2. Por las veces que se me olvido decirlo, os quiero.
3. Por enseñarme a rezar lo de siempre, que siempre es válido.
4. Por dedicarnos tanto tiempo a cambio de nada.
5. Por estar ahí cuando os necesitamos.
6. Por solo quejaros lo justo y necesario.
7. Por el abrazo de llegada y el beso de los momentos difíciles.
8. Por los paseos al caer de la tarde.
9. Por los ratos conmigo en el banco del parque.
10. Por quereros tanto y siempre seguir contracorriente.

Quiero felicitaros siempre y en estos días de los abuelos dar a casa uno mi bendición agradecida.

✠ FRANCISCO CERRO CHAVES
Arzobispo de Toledo
Primado de España